

Reseñas

Reviews

Patricia Palomar Galdón

Laguna, R., *Habitaciones del pensamiento. La ciudad en la filosofía de María Zambrano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

1. Sobre la temática de la ciudad en Zambrano véanse los artículos incluidos en «La ciudad y las ciudades zambranianas» en *Aurora. Papeles del «Seminario María Zambrano»*, n.º 2, 2000.

La reflexión en torno a la temática de la ciudad despierta el interés de los estudiosos de María Zambrano desde hace tiempo,¹ pero aun así sigue siendo uno de los aspectos menos tratados de su pensamiento. La ciudad es, por tanto, un tema todavía en vigor que pide ser estudiado en mayor profundidad. Rogelio Laguna, con su obra *Habitaciones del pensamiento. La ciudad en la filosofía de María Zambrano* se propone contribuir a dicha tarea hermenéutica.

En este trabajo Laguna ofrece al lector una interesante visión de conjunto del pensamiento de Zambrano, donde la ciudad se convierte en el eje que atraviesa todo el discurso.

Laguna sitúa el punto de mira en los espacios zambranianos —sea la ciudad, el pueblo, la casa o el corazón— para, una vez allí situado, contemplar la constelación que forma el pensamiento de la autora. Pues, como indica Laguna, la ciudad en Zambrano es una oportunidad para hablar de la vida y, en concreto, para hablar de la conexión que establece la vida con este espacio.

En la ciudad, afirma Laguna, se cruzan una diversidad de intereses que preocuparon a Zambrano a lo largo de su trayectoria intelectual —la política, la ética, la piedad, la razón poética y la persona, entre otros—, por lo que esta se convierte en un lugar imprescindible desde el que aproximarse a la filósofa.

El libro inicia un recorrido por las ciudades en que Zambrano vivió, y a las que dedicó una reflexión. Así, cada una de estas ciudades se muestra como una forma distinta de ver el mundo. Segovia, como la ciudad del cruce de caminos; Madrid, como la ciudad de la luz vibrante; Roma, como el laberinto; La Habana, como la ciudad cuyo encanto se encuentra en aquello que no muestra, en su secreto. El camino de Laguna por los espacios zambranianos desciende desde lo más exterior, como la ciudad, hasta lo más interior e íntimo, como la casa y el corazón: es decir, todos aquellos espacios fundamentales para el ser humano que tuvieron cabida en el pensamiento de Zambrano.

La obra de Laguna, no obstante, no solo trata la ciudad zambraniana en sentido positivo, sino que la recorre también en su sentido negativo. De acuerdo con esta idea, Laguna distingue entre la ciudad y la no ciudad. Ambas, según el autor, se separan cuando aparece la

filosofía y la *polis* comienza a establecer distinciones entre la razón y la carne, lo verdadero y lo falso, oponiendo el reino de la filosofía al de la poesía. Laguna nos trae a la memoria la expulsión de los poetas de la República de Platón, y cita a Julieta Lizada, quien afirma que para Zambrano la razón instrumental aparece por causas prácticas: «construir una ciudad con leyes y justicia». Pero esta ciudad platónica aparentemente justa tiene una contrapartida: no es justa para todo el mundo, sobre todo cuando deja de lado la hospitalidad y destierra a sus habitantes. Así, frente a la ciudad platónica que aboga por el orden racional se erige otro espacio, la no ciudad de los poetas. Este segundo espacio en Zambrano, según Laguna, no es un concepto como tal, sino la ciudad soñada, aquella que todavía no ha sido construida, aquella que se sitúa en los márgenes y cuyo objetivo es la subversión del orden establecido. Laguna advierte que en Zambrano ni la una ni la otra por separado son suficientes para el ser humano, pues ambas son necesarias para la vida. La noción de razón poética supone entonces, para el mexicano, el intento de superación de esta ruptura, y permite la posibilidad de una ciudad que no se centre únicamente en la organización, sino también en la creación.

Siguiendo la idea de la otra ciudad, del negativo que esconde todo espacio urbano, Laguna invita al lector a descender a las profundidades sobre las que este se construye. La ciudad para Zambrano está edificada sobre los ínfimos, afirma el autor. De este modo, vincula las profundidades de la ciudad con la figura de Antígona, la virgen sacrificada en los ínfimos de su ciudad por oponerse a las leyes de la misma. Así, para Rogelio Laguna, la Antígona de Zambrano representa la libertad de poder vivir otra ciudad posible.

Del mismo modo, la reflexión sobre la alteridad de la ciudad conduce a Laguna a tratar también aquellas ciudades que ya no son ciudades, aquellas ciudades que han dejado de serlo: las ruinas. Las ruinas en Zambrano son lugares sagrados que nos acercan al misterio; así, indica este rememorando las palabras de Zambrano, «toda ruina tiene algo de templo».

Por último, el autor conecta la ciudad con la noción de persona zambraniana y la ineludible cuestión de la democracia. Persona y democracia son elementos indisolubles en María Zambrano, dado que la persona necesita de la democracia para desarrollarse y viceversa. Escribe la filósofa: «En la democracia se nos es exigido ser persona». Laguna recorre la crítica a la democracia que lleva a cabo la pensadora andaluza y su concepción de lo que es la auténtica democracia: aquella que tiene en cuenta la ética y se configura como un espacio creado «con la participación de todos en cuanto personas».

Laguna invita a pensar la ciudad desde Zambrano en una actualidad que, a pesar de no ser la misma que la de la autora, es decir, pese al

cambio que han sufrido las ciudades y los espacios privados, sigue necesitando una mirada crítica. Más aún si tenemos en cuenta que vivimos una época de crisis global y cambios profundos, en la que aparecen propuestas alternativas y reivindicaciones sobre el espacio urbano. Es evidente que el ser humano precisa entender la relación que tiene con el espacio en el que vive, y por esa razón es por la que Laguna, a través de estas páginas, nos propone continuar y ampliar esta tarea tan necesaria para nuestro tiempo.